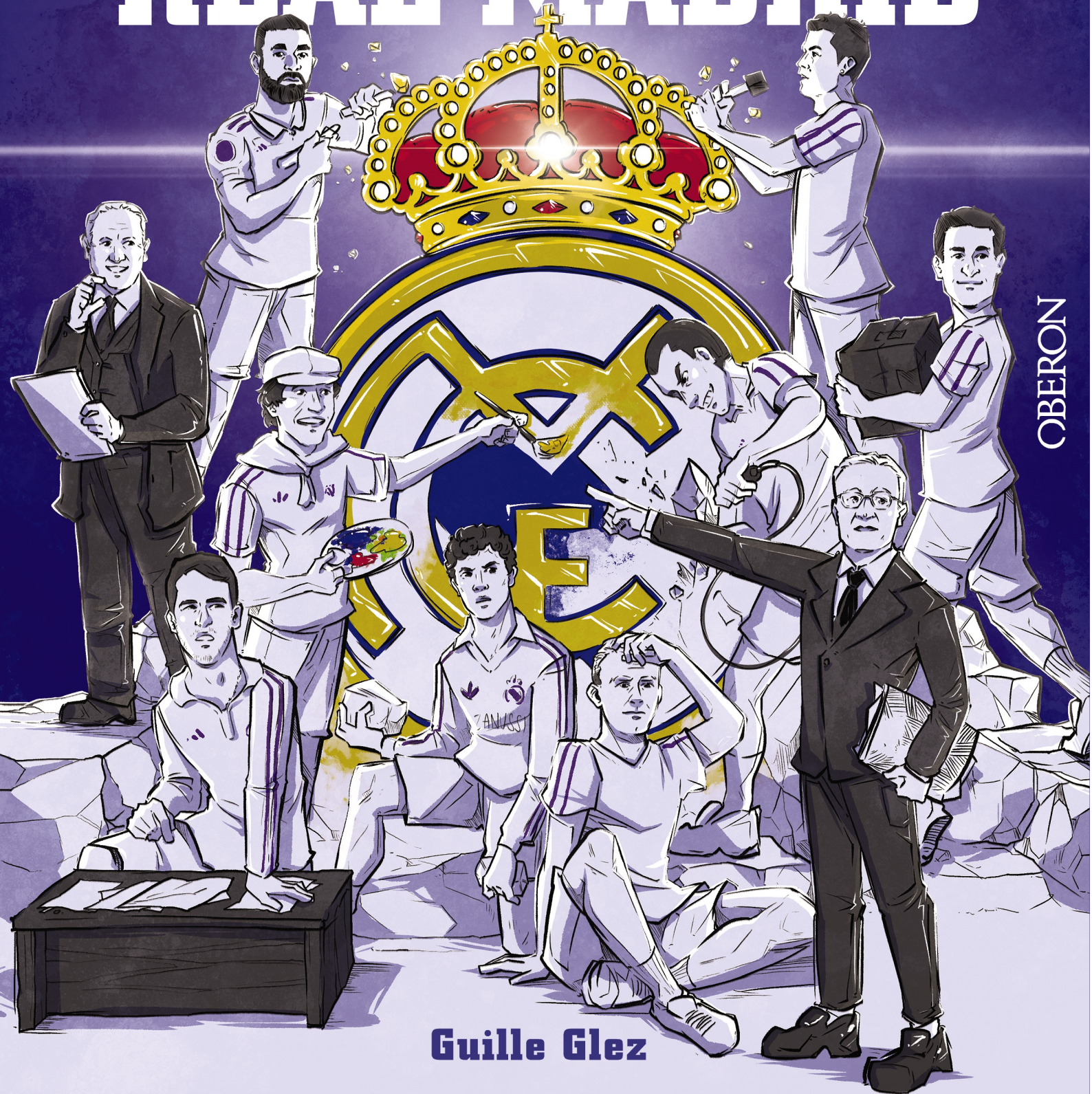


Las 100 HISTORIAS DE LEYENDAS DEL REAL MADRID



OBERON

Guille Glez

GUILLE GLEZ

LAS
100
HISTORIAS
DE LEYENDAS DEL
REAL
MADRID

OBERON

Responsable editorial: Susana Krahe Pérez-Rubín

Diseño cubierta: Juan Bermúdez (@estudiokatastrofico)

Diseño y maquetación de interiores: Patricia Bataller Sánchez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Copyright de los textos: Guillermo González Robles

© Copyright de las ilustraciones de interior:
Juan Bermúdez (@estudiokatastrofico)

© Copyright de la cubierta:
Juan Bermúdez (@estudiokatastrofico)



© EDICIONES OBERON (G. A.), 2024

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

Depósito legal: M. 6.481-2024

ISBN: 978-84-415-4881-7

Impreso en España

*Para todos aquellos y aquellas
que alguna vez vibraron con el Real Madrid.*

ÍNDICE

- 12 ALFONSO XIII
- 14 ALFREDO DI STÉFANO
- 16 AMANCIO AMARO
- 18 ARMANDO GIRALT
- 20 ARTHUR JOHNSON
- 22 BERND SCHUSTER
- 24 CARLO ANCELOTTI
- 26 CARLOS SANTILLANA
- 28 CASEMIRO
- 30 CHENDO
- 32 CIRIACO ERRASTI
- 34 CRISTIANO RONALDO
- 36 DAVID BECKHAM
- 38 DIDÍ
- 40 EDEN HAZARD
- 42 EMILIO BUTRAGUEÑO
- 44 FABIO CAPELLO
- 46 FERENC PUSKÁS
- 48 FERNANDO GIUDICELLI
- 50 FERNANDO HIERRO
- 52 FERNANDO MORIENTES
- 54 FERNANDO REDONDO
- 56 FLORENTINO PÉREZ
- 58 FRANCISCO FRANCO
- 60 GARETH BALE
- 62 GASPAR RUBIO
- 64 GOYO BENITO
- 66 GUNTER NETZER
- 68 HÉCTOR RIAL
- 70 HUGO SÁNCHEZ
- 72 IGNACIO ZOCO
- 74 IKER CASILLAS
- 76 JACINTO QUINCOCES
- 78 JAIME LAZCANO
- 80 JORGE VALDANO
- 82 JOSÉ ANTONIO CAMACHO
- 84 JOSÉ DE AGUILAR
- 86 JOSÉ MARÍA CASTELL
- 88 JOSÉ MARÍA GUTIERREZ «GUTI»
- 90 JOSÉ MARÍA PEÑA
- 92 JOSÉ MARÍA ZÁRRAGA
- 94 JOSÉ MOURINHO
- 96 JOSÉ SAMITIER
- 98 JOSÉ SANTAMARÍA

100	JUAN DE CÁRCER	156	PACHÍN
102	JUAN MONJARDÍN	158	PACO BRÚ
104	JUAN Y CARLOS PADRÓS	160	PACO BUYO
106	JUANITO	162	PACO GENTO
108	JULIÁN PALACIOS	164	PAHIÑO
110	KAKÁ	166	PEDJA MIJATOVIC
112	KARIM BENZEMA	170	PIRRI
114	LAURIE CUNNINGHAM	172	RAFAEL SALGADO
116	LEO BEENHAKKER	174	RAFAEL SÁNCHEZ-GUERRA
118	LIPPO HERTZKA	176	RAIMUNDO SAPORTA
120	LORENZO SANZ	178	RAMÓN CALDERÓN
122	LUIS DE CARLOS	180	RAMÓN MENDOZA
124	LUIS FIGO	182	RAÚL GONZÁLEZ
126	LUIS MOLOWNY	184	RAYMOND KOPA
128	LUKA MODRIC	186	RENÉ PETIT
130	MACALA	188	RICARDO GALLEGO
132	MANOLO SANCHÍS	190	RICARDO ZAMORA
134	MANOLO VELÁZQUEZ	192	ROBERTO CARLOS
136	MARCELO VIEIRA	194	RONALDO NAZÁRIO
138	MARIANO GARCÍA REMÓN	196	SABINO BARINAGA
140	MARQUITOS	198	SANTIAGO BERNABÉU
142	MARTÍN VÁZQUEZ	200	SANTIAGO SOLARI
144	MICHAEL LAUDRUP	202	SERGIO RAMOS
146	MÍCHEL	204	TONI KROOS
148	MIGUEL ÁNGEL	206	ULI STIELIKE
150	MIGUEL MUÑOZ	208	VICENTE DEL BOSQUE
152	MONCHÍN TRIANA	210	XABI ALONSO
154	NICOLAS ANELKA	212	ZINEDINE ZIDANE

LAS
100
HISTORIAS
DE LEYENDAS DEL
REAL
MADRID



ALFONSO XIII

La realeza ha formado parte de la vida del Real Madrid, en dos momentos muy concretos: el primer partido oficial y la denominación de «Real», que cambió el nombre y el escudo del club.

A Alfonso XIII (Madrid, 1886) se le puede conocer como el rey futbolero. Hasta el punto de que varios equipos adoptaron el nombre del monarca. El conocido RCD Mallorca, en sus actas de fundación, recuerda su primer nombre: Alfonso XIII FBC. También el Pontevedra comenzó llamándose así antes de fusionarse con el Eiríña Club de Fútbol. Durante su reinado, el *football* empieza a convertirse en un ocio popular. Por lo que presta interés, e incluso, apoyo a todas las eventualidades que surgen de este nuevo deporte que irrumpía.

En 1902, Alfonso XIII cumple 16 años y alcanza la mayoría de edad. De esta forma, inicia su reinado personal. Este hecho le da una idea a Carlos Padrós, fundador del Madrid Football Club: crear un campeonato para celebrar la jura del monarca, que sería en mayo. La Junta y su hermano, Juan Padrós, primer presidente, se pusieron manos a la obra.

El Madrid actuó como club organizador y propuso un «Concurso» para que se apuntaran diferentes equipos de la localidad. Sin embargo, a la llamada también pidieron solicitud clubes de toda España. Finalmente, el torneo estaría formado por dos equipos madrileños

(Madrid Football Club y New Football Club), dos catalanes (Espanyol y Barcelona) y uno vasco, el Bizcaya, creado de la unión de dos clubes. Los partidos se disputarían en Madrid, en el Hipódromo de la Castellana. Y el título se acabaría llamando «Copa de la Coronación».

¿Y por qué es relevante este hito? Porque la celebración de este torneo dio lugar al primer partido del Real Madrid, que se disputó contra el Barcelona (recomendamos leer el capítulo de Arthur Johnson). Este título lo ganó el Bizcaya y actualmente lo tiene el Athletic Club de Bilbao en sus vitrinas. La creación de la Copa de la Coronación fue la antesala a la Copa del Rey, pero no la primera. La RFEF no reconoce este título a los vizcaínos.

El segundo momento trascendental que une el camino de Alfonso XIII con el Madrid es la denominación de «Real» al equipo madrileño. El rey dio la posibilidad de que los clubes pudieran solicitar este título. Y después se decidía si se otorgaba o no. Para muchas entidades era un honor ya que vinculaba a sus sociedades con la misma realeza. ¡Puro señorío de la época!

«Su Majestad se ha servido conceder con la mayor complacencia el Título de Real, a ese Club de Football del que Usted es digno Presidente, el cual, en lo sucesivo podrá anteponerse a su autodenominación».

COMUNICADO DEL TÍTULO REAL PARA EL MADRID.

El primero que la recibió no fue el Madrid. El Deportivo de La Coruña tuvo ese privilegio en 1908. Tuvieron que esperar hasta el 29 de junio de 1920, cuando llegó la aprobación al que por entonces era presidente del club, Pedro Parages. Esta distinción permitía poner el término «Real» por delante del nombre y, además, añadir una corona en lo alto del escudo.

Además, el ya reconocido Real Madrid, le dio el título de «Presidente de Honor» al hijo primogénito de Alfonso XIII, Don Alfonso de Borbón.

Años después, con la instauración de la Segunda República en 1931, los símbolos monárquicos se prohíben. Hasta 1941 no regresan. Y desde entonces, corona el escudo.

PRIMER ESCUDO DEL «REAL» MADRID





ALFREDO DI STÉFANO

La historia de Alfredo Di Stéfano tiene un punto de inflexión a su llegada a España, cuando Barcelona y Real Madrid peleaban por su fichaje. Una batalla que ganó el conjunto blanco y que logró cambiar toda su historia.

Hay momentos en la vida de un club que son trascendentales. Marcan un antes y un después. La presidencia de Santiago Bernabéu, la construcción del estadio, las cinco ligas consecutivas de los ochenta... No hay ninguna que se equipare a la del fichaje de Don Alfredo (Buenos Aires, 1926) por el Real Madrid. Podemos ser muy estrictos y decir que todo fue gracias a Santiago Bernabéu, pero el fútbol es de los futbolistas como suelen decir. Y actúan como ejecutores de una estrategia, más o menos elaborada. Sin su juego no hay idea. Y todo comienza en River Plate, llegando con 19 años a la «Máquina de River» y convirtiéndose en una versión fresca y renovada de los Labruna, Pedernera, Muñoz...

En 1947, ganaría la Primera División argentina y en 1948 fue subcampeón del Campeonato Sudamericano de Campeones, antecesor a la Copa Libertadores. Sin embargo, algo bloquea y paraliza al fútbol argentino. El Ministerio de Trabajo del gobierno de Perón había impuesto un salario precario al oficio del futbolista, algo inaceptable para muchos de ellos.

Esto provocó un éxodo sin precedentes de la mayor parte del talento argentino, principalmente a Colombia, país que había creado una liga paralela a la oficial, no reconocida por la FIFA, llamada «Dimayor». Esta competición fue creada y promovida por los empresarios que gestionaban los clubes y el equipo de Millonarios se puso en contacto con Alfredo Di Stéfano para hacer carrera allí. Dudó, pero se decidió a vestir la casaca del «Ballet Azul». Allí volvería a coincidir con Adolfo Pedernera y estuvo con su gran amigo Néstor Rossi. Era la estrella del conjunto.

La creación de la «Dimayor» afectaba a los propios jugadores que en un futuro querían salir. En el caso de Di Stéfano, todavía seguía siendo propiedad de River Plate, aunque tuviera ficha con Millonarios. El italiano Ottorino Barassi, miembro de la FIFA, llegó a formalizar un acuerdo entre todas las partes afectadas, en el conocido como Pacto de Lima. Reconocían a los clubes colombianos como propietarios de los jugadores fichados hasta el 15 de octubre de 1954. Acabada la fecha, tendrían que volver a su club de origen; es decir, Di Stéfano tenía que regresar a River Plate. Previamente, los equipos colombianos, al estar en una liga ilegal a ojos de la FIFA, no podían hacer giras. Tras el Pacto, pudieron viajar por todo el mundo.

«Un partido de fútbol sin goles es como un domingo sin sol».

ALFREDO DI STÉFANO.

El «Ballet Azul» hizo gira en España, concretamente en Madrid, en 1952, fecha de las bodas de oro del Real Madrid. Alfredo jugó y enamoró a Santiago Bernabéu, que se empeñó en su fichaje.

Por otro lado, el FC Barcelona también estaba interesado y llegó a un acuerdo con el River Plate. Querían un jugador de categoría tras la afección pulmonar, provocada por la tuberculosis, que se le había detectado a Ladislao Kubala, estrella culé. Di Stéfano, en 1953, llegó a España, de la mano de Samitier. El Barcelona no había llegado a un acuerdo con Millonarios, equipo que pedía 27.000 dólares por la cesión de los derechos del jugador. Enrique Martí, presidente del FC Barcelona, se negó en rotundo. El Real Madrid se enteró de los intereses de los cafeteros y Raimundo Saporta viajó a Bogotá con el dinero en la mano. Había acuerdo entre Millonarios y el Real Madrid. Pero aquí había un conflicto: El Barça no podía inscribir a Di Stéfano sin la cesión de derechos que tenía el Real Madrid. Y los blancos no podían cerrar el fichaje sin el acuerdo con River.

A su vez, en agosto de 1953, entró en vigor una Ley de la Delegación Nacional de Deportes sobre la prohibición de nuevos fichajes extranjeros en el fútbol español. Esto complicaba todo y solo la FIFA decidiría. Y sería la siguiente: Di Stéfano jugaría las temporadas 1953-54 y 1955-56 con el Real Madrid y las 1954-55 y 1956-57 con el Barcelona. Cada año con uno. El presidente Enrique Martí se precipitó y quiso vender sus derechos a la Juventus con la nueva ley, aunque se logró un recurso de súplica al general Moscardó ya que las negociaciones fueron previas a la aplicación de la ley. Tras sus errores, el presidente del FC Barcelona dimitiría de su cargo y el nuevo consejo culé decidió abandonar sus intenciones del fichaje de Di Stéfano — también incentivada por la recuperación de Kubala—, quien cambiaría definitivamente la historia del Real Madrid.

DI STÉFANO VISTIÓ LA CAMISETA DEL BARÇA

En ese impasse en el que Alfredo Di Stéfano casi ficha por el Barça, entre esos dimes y diretes legales, el argentino llegó a posar junto a Kubala con la camiseta del FC Barcelona en un reportaje para una revista, aunque nunca llegara a vestirse de corto para jugar.

Años más tarde, en 1961, también se enfundó la casaca culé en el Camp Nou. ¿El motivo? Un partido homenaje de su querido amigo Kubala, con quien posó en aquel reportaje y que soñaba con un «lo que pudo haber sido». Aunque Alfredo no estaba solo, también lo jugó Puskás, compatriota de la leyenda culé.



AMANCIO AMARO

La estrella que conectó al grandioso Real Madrid con la generación «yeyé», que lideró. Un finísimo futbolista que no fue fácil de traer al Santiago Bernabéu. Hubo que hacer magia para fichar al mejor Brujo de Galicia. Y, por supuesto, el truco no salió de la chistera, sino del bolsillo.

Amancio Amaro (La Coruña, 1939) se nos fue en febrero de 2023. Y se marchó con todos los honores habidos y por haber en el madridismo. ¿Uno de los últimos? Mismamente, Presidente de Honor. Y le cogió el relevo a aquellos que un día vieron entrar a un joven extremo gallego en el vestuario: Gento y Di Stéfano. Este último, la figura que lo cambió todo y definió a la alcurnia del Real Madrid vistiendo de corto, le dio la mayor lección el día de su debut.

Porque «El Brujo», como se conocía a Amancio, llegó en 1962, pero no debutó en casa. Ni siquiera en España. Pronto pudo ver que el Real Madrid era un equipo internacional. Tanto que su primer partido fue en Accra, Ghana. El club hacía bastante caja con los partidos amistosos y uno de ellos —de tantos— fue contra el combinado nacional, los «Black Stars». El país africano estaba celebrando sus primeros años de independencia.

El 19 de agosto de 1962, un estadio con más de 40.000 asistentes vería el debut de Amancio (también lo hicieron Zoco y Lucien Müller). Previo al duelo, el joven de 22 años se topó con un dilema antes de salir al terreno de juego. Su camiseta, blanca impoluta, no tenía más detalle que ese, su color. Ni siquiera había

escudo. Di Stéfano, que seguramente vio su cara, le dijo la frase que le marcó: «Este escudo hay que ganárselo sudando la camiseta primero, chico». No solo se lo dijo, sino que se lo demostró. El Real Madrid empató a tres y el último gol de los blancos fue de la «Saeta Rubia». Al cabo de los años, el propio Amancio se dio cuenta de que esa camiseta no tenía escudo por casualidad.

Amancio tuvo que esforzarse. Como cualquiera, aunque él no lo fuera. Un talento extremo, fino con el regate y el desborde, que enamoró a los aficionados del Deportivo de La Coruña durante cuatro temporadas. Más la última, en Segunda División, donde fue «Pichichi» y logró el ascenso a Primera. Credenciales tenía, pero eso a veces no vale nada. Tenías que entrarle por los ojos a Don Santiago. Y el presidente estaba enamorado de su juego.

Solo demuestras que deseas algo con tantas ganas si eres capaz de dar cosas por encima de tus posibilidades. Incluso cuando no las tienes. Y eso ocurrió con Amancio. El gallego era un futbolista súpercotizado. El Barcelona le pretendía. De hecho, mandó emisarios para ficharle. Santiago Bernabéu no lo podía permitir. Tenía la Junta del Real Madrid y dijo que no podía asistir.

«Este escudo hay que ganárselo sudando la camiseta primero, chico».

FRASE DE DI STÉFANO A AMANCIO AMARO.

Aprovechó su excusa para viajar a La Coruña y llegó a un acuerdo con el Deportivo: 10 millones de pesetas y cuatro jugadores (Miche, Antonio Ruiz y Cebrián), uno de ellos cedido (Antonio Bentancourt).

El problema es que el Real Madrid no tenía tanto dinero en sus arcas. Las remodelaciones de la Ciudad Deportiva provocaron, incluso, que se vendieran jugadores. De hecho, la Junta estaba en contra de este fichaje porque complicaba la economía. Por «arte de magia» el dinero apareció. Fue uno de los vicepresidentes, Muñoz Lusarreta, quien financió el fichaje con un préstamo de cuatro millones –se rumorea que casi por obligación de Bernabéu–.

Después llegaron los regates, aquel gol en la final contra el Partizan..., pero antes de que la magia se descubriera, lo que definió a Amancio en el Real Madrid fue el esfuerzo. El suyo y el del Real Madrid.

PARTIDOS JUGADOS:

471

GOLES:

154

TÍTULOS:

9 LIGAS



3 COPAS DEL REY



1 COPAS DE EUROPA

1966





ARMANDO GIRALT

¿De qué depende la oficialidad de un gol? A Armando Giralt, uno de los tres hermanos que jugaron en el Madrid Football Club, se le otorga el privilegio de marcar el primer gol oficial. Aunque luego...

En 1903 se vuelve a proponer la idea de crear un «Concurso» que fuera similar al que se llevó a cabo un año antes por la coronación de Alfonso XIII. Sería considerado como el «Primer Campeonato». El anterior fue catalogado de festejo —el título no ha sido reconocido todavía por la RFEF—, de ahí que la oficialidad sea cuestionada.

El torneo tendría un proceso similar al de la Copa de la Coronación. El Madrid sería el encargado de organizarlo, con Carlos Padrós a la cabeza; se disputaría en el Hipódromo de la Castellana, el club gestionaría los gastos como promotor y, por supuesto, el ganador tendría un trofeo. Alfonso XIII, un rey muy futbolero (leer su capítulo) donó y definió el premio, conocido como la Copa de Plata: «Fue solicitado y obtenido de S.M. una hermosa copa de plata que se disputaría todos los años por las sociedades», se publicó en *El Heraldo de Madrid* meses antes. Pero el monarca puso condiciones: solo el club se quedaría con la copa si ganaban el campeonato tres veces consecutivas o cinco alternas.

Este campeonato generó más problemas que el de la Coronación. Muchos clubes de toda España declinaron la oferta de participar. El Barcelona rehúsa ir a la Corte, equipos en Vigo, Huelva o Salamanca excusan su asistencia... Finalmente, solo tres equipos participan: Madrid Football Club, Club Español de Football y Athletic Club.

El torneo solo duraría tres días y el formato sería eliminatorio. Por tanto, un equipo debería pasar directamente a la final. El sorteo le dio la fortuna al Athletic. Espanyol y Madrid jugarían las «semis».

El Madrid jugó con tres hermanos en su once inicial, los Giralt. Mario, José y Armando nacieron en La Habana, Cuba, en el seno de una familia española. Desde los inicios de la fundación del club, los hermanos tuvieron presencia, e incluso, fueron vocales y socios de la entidad. Además, tenían una cultura deportiva muy marcada. Eran aficionados al béisbol y a la esgrima, entre otras disciplinas.

«Lo único que interesa es que valiosos jugadores del primer equipo del Madrid se han dado de baja por los disgustos mencionados perdiendo, por tanto, la Sociedad, un inmenso refuerzo».

... LAS CONSECUENCIAS DE LA PRIMERA COPA. REVISTA DE SPORT.

Armando Giralt (1885, La Habana) fue el protagonista de los hermanos. El Espanyol estrenó el marcador en la semifinal, obra de Cenarro —el primero gol en la historia de la Copa del Rey—. Y antes del descanso, el pequeño de los Giralt empató. No hay muchas evidencias de cómo fue el que sería el primer tanto oficial en la historia del Real Madrid. Sellaría aquel hito con otro más y una goleada de los blancos (4-1).

La final se disputaría el 8 de abril de 1903 ante 5.000 personas. Los locales empezaron ganando 2-0, pero los vascos se esmeraron en la segunda parte y remontaron 2-3. El francés Armand Cazeaux inició la gesta del Athletic. Años después, se descubrió que este jugador era inglés y que se llamaba Raymond Jerome.

La entidad acarició el primer título en su historia. El Madrid quería la revancha contra los bilbaínos y estos aceptaron, pero solo a cambio de que se jugaran 10.000 pesetas cada equipo. Aquella idea se descartó porque hacía alusiones al profesionalismo en el fútbol. España todavía vivía en el amateurismo y estaba prohibido.

Aquella derrota provocó una vorágine de situaciones que afectó a la estructura del Madrid. Socios fundadores y jugadores como Neyra, Pérez, Villarino, Arnabarrena, Cárdenas y los hermanos Giralt abandonan el club y deciden ayudar a reorganizar el Espanyol. «La causa de lo ocurrido, no es este el lugar apropiado para decirlo; lo único que interesa es que valiosos jugadores del primer equipo del Madrid se han dado de baja por los disgustos mencionados perdiendo, por tanto, la Sociedad, un inmenso refuerzo», contó la *Revista de Sport*. José y Armando quisieron regresar al Madrid, pero debían esperar. Mientras tanto, jugaron con el Moncloa, un equipo de la ciudad de Madrid que acabaría siendo expulsado por no estar federado.

Los Giralt estaban frustrados porque «olvidaron un artículo de la Asociación Madrileña de Clubes de Football. Los jugadores que se borran de un club no podrán jugar contra él hasta la temporada siguiente», recogía el diario *El Mundo* en una nota.

Carlos Padrós, que también era el presidente de la Federación, tuvo un violento incidente con Armando Giralt por el problema de las deserciones. Una cuestión que se solucionó con los años. De hecho, Armando acabó ganando títulos con el Madrid, las Copas de 1906 y 1907. A día de hoy, todavía se cuestiona a quién corresponde el primer gol oficial



ARTHUR JOHNSON

Una figura que pasa de puntillas por la historia, pero que tiene una gran relevancia en el Madrid primigenio, desde su gol hasta sus lecciones de «football» cuando todavía no existía la figura del místico.

Hay muchas teorías sobre la relación de Arthur Johnson (Dublín, 1879) con el Real Madrid. La primera de ellas que vamos a romper es la de que fue el primer técnico que tuvo en toda su historia. Porque no sirve lo «oficioso», sino lo oficial. El *football* tenía muy pocos años de vida en España y las primeras estructuras se basaban en la formación de sociedades y en la elaboración de plantillas. En algunas de ellas, existía la figura de aleccionadores, de instructores o de capitanes que marcaban el rumbo. Y este rol es el que tuvo Johnson en el Madrid.

Llegó a Madrid en el año 1900 y hasta 1902, año de fundación del club, no se le conoce una relación con el fútbol. Eso sí, ayudó desde el inicio a la entidad que, el 21 de junio de 1902, elaboró su primer reglamento acompañado de un escrito con las bases del juego, para que los jóvenes futbolistas supieran desde el principio lo más básico: «Esto vino a ser más bien una ratificación de los citados y saludables consejos a sus compañeros de equipo el honorable Mr. Johnson, súbdito inglés radicado en la villa, al que apenas y entristecía que el *soccer*, el juego nacional de su patria, fuera tomado tan escasamente en serio por aquellos jóvenes españoles», recoge el *Libro de Oro del Real Madrid*.

Tal era su devoción por el deporte que una frase lo resume todo: «Tan serio tomó su papel de amateur y de futbolista, que contrajo matrimonio un sábado y jugó un partido el domingo». En el poco tiempo que estuvo en España (hasta 1904), se casó, tuvo una hija y demostró su amor incondicional al juego.

Era un docente muy conocedor de la materia, que en la práctica se encargaba de poner orden y de cumplir dos posiciones en el campo: la de portero y la de delantero. Es esta demarcación la que le convertirá en una figura relevante en cuanto a uno de los hitos del Madrid.

En 1902, el Madrid propone organizar un Campeonato para celebrar la Coronación de Alfonso XIII, que cumplía 16 años y ya era mayor de edad. Todo con el permiso del Alcalde de Madrid, Alberto Aguilera. Se celebraría en mayo y el «Concurso», como así fue llamado, se disputaría en el Hipódromo de la Castellana. Un detalle con respecto al campo y cómo se tuvo que adaptar. Los organizadores se toparon con un problema. La hierba se abonaba con estiércol de caballo y había riesgo de que los jugadores contrajeran el tétanos. Los futbolistas tuvieron que ser vacunados por si acaso.